

# Comunidad Impropia de viajeros en contexto de viaje.

Luciana Martinez.

Cita:

Luciana Martinez (2017). *Comunidad Impropia de viajeros en contexto de viaje*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/746>

## ***Comunidad Impropia de viajeros en contextos de viaje***

Luciana Martinez

*FSOC-UBA*

[martinezluciana034@gmail.com](mailto:martinezluciana034@gmail.com)

Sociología de los Cuerpos y las Emociones

Mesa 118 "Sociología de los Cuerpos y las Emociones"

### **Resumen**

El siguiente recorrido se basa principalmente en dos puntos. En el primero se señala que la categoría “viajero” está envuelta en una gran controversia cuya magnitud supera el simple disenso terminológico, lo que nos lleva a suspender, momentáneamente, la búsqueda de valores comunitaristas en los vínculos entre viajeros.

En el segundo, luego de haber sido presentada la controversia, se propone como finalidad trazar una serie de puentes teóricos desde donde se sostiene la compatibilidad de la problemática viajera con el enfoque que ostenta la Sociología de las Emociones y Cuerpos y su importancia como marco de referencia para comenzar a darle intelegibilidad a la complejidad que la atraviesa.

Para esto estructuramos el trabajo en 4 apartados: en el primero se hace una breve descripción de la experiencia personal que desencadena el interés por la temática. Luego, a los fines de presentar la controversia, se propone una lectura comparativa de dos autores que han investigado el fenómeno mochilero. Más adelante, se busca trazar puentes entre la Sociología de Emociones y Cuerpos y la temática referida. Por último, a partir de un último puente teórico, propondremos unas reflexiones de cara al futuro sobre la posible existencia de la comunidad.

Palabras claves: *Viajero, controversia, Emociones y Cuerpos, comunidad, prácticas intersticiales.*

### **Introducción:**

El viaje como desplazamiento implica comprometerse con un movimiento desde el cuerpo propio en la búsqueda de un entorno otro. Ahora bien, no podemos decir que son sólo cuerpos que se desplazan sino que el desplazarse está cargado de significado... hay un por qué, un para qué poniendo en movimiento esos músculos.

El viaje, la migración son prácticas milenarias que se retrotrae a los albores de la especie y se integran al universal movimiento de la vida. El llamado a un viaje se ha correspondido a las más heterogéneas

circunstancias suscitando un crisol de sensibilidades tan diversas que no me atrevería a sugerir un “desde” y un “hasta”.

Anclados en el siglo XXI, pero tensando siempre el hiato que nos conecta con una humanidad que ha trazado su morfología al ritmo del movimiento por el planeta y e incluso fuera de él, me pregunto ¿Qué es lo que pueden decir los viajes acerca de nuestros modos de vida?. La amplitud de nuestro afán de saber demanda una doble mirada simultánea que pueda reconocer por un lado, al fenómeno viajero en su materialidad secular y en su crítico involucramiento al turismo global, actividad económica de gran centralidad en la expansión mercantilista del sistema capitalista actual. Y por el otro a ese movimiento milenario que precede y trasciende la historicidad misma del régimen en el que estamos insertos.

En esta primera aproximación entonces, nos valdremos de preguntas como linternas que a veces nos haremos junto a los autores leídos, preguntas particulares referentes a aspectos que consideramos que no aún están saldados y preguntas que serán concebidas como horizontes de orientación.

### **La experiencia personal como punto de partida.**

Para comenzar esta primera aproximación, querría introducirlos en una experiencia personal por ser la fuente de mi interés hacia la comunidad de viajeros, la idiosincrasia del viajero mismo y al viaje como experiencia ontológica.

A principios del año 2016 decido emprender un viaje de tipo vacacional hacia el NOA<sup>1</sup> cuyo antecedente había sido un viaje anterior por la misma región en compañía de una amiga. Primera vez aquella, que nos embarcábamos con las características mochilas a cuestas en la experiencia de viajar solas. Intercalamos hostels y campings en un estado de asombro ante un doble exotismo: el de una exuberante naturaleza norteña y el de una audaz libertad que irradiaban los - hasta el momento-desconocidos viajeros; malabariastas, músicos, cirqueros, cocineros, motoqueros, viajeros que habían decidido quedarse y buscaban empleo en los sitios de por allí. Los contemplaba inmersa en una fascinación que se entroncaba con la imposibilidad de poder concebir para mí misma la osadía de poner a cabalgar mi vida en un viaje que de esa envergadura, es decir, abriendo tanto el tórax a la contingencia como fuera posible.

Este segundo viaje lo hacía sola y cargada de metafísicos y concretos miedos. Junto a ellos, los de mi familia y junto a todo un enorme apremio por salir de la ciudad.

En el mismo viaje de ida se produce uno de los encuentros más significativos para lo que vendría después, que sintetizado en pocas palabras se traduciría en cómo una viajera a través de la narración de su propia experiencia, ocurrida un año antes, inaugura en mí, un posible que jamás había contemplado : que la decisión de cambiar la prolongación y el sentido de un viaje es pasible de ser tomada durante la marcha.

---

<sup>1</sup> Noroeste Argentino

Luego de la reflexión y el pasaje por un sinfín de emociones ambivalentes, decido hacer de ese posible, experiencia vivida quedándome en el NOA por el tiempo equivalente a un cuatrimestre de cursada. En la interioridad subjetiva la misma decisión se sintió “como un cuerpo extraño de nuestra existencia que, no obstante, está de algún modo vinculado con su centro”, de ésta manera Simmel apalabra el sentir de la aventura (Dettano, A. 2013 : 93).

Luego de andar algunos días errante, el encuentro con una pareja de viajeros me devolvió súbitamente al clima afable y cálido que se siente al- estar- con- otros; atrás quedaban dudas y angustias respecto a qué estaba haciendo; no podría precisarlo, pero hallaba algo en esa experiencia que justificaba los riesgos asumidos y señalaba un porvenir prometedor.

De ahí cada vez que me encontraba con viajeros se recreaba una misma escena con la que prontamente comencé a familiarizarme: almuerzos, meriendas y cenas colectivas en las que se ponía lo que se tenía y se compartían el encuentro.

Aquel entramado, era un teje y desteje estrepitoso que acontecía bajo los dominios de la fugacidad y la aleatoriedad browniana. Y a él fui tan próxima como me fue posible, desde una privilegiada posición de voluntaria en un hostel estratégicamente ubicado en la extensa quebrada<sup>2</sup> donde viví durante tres meses.

El encontrarme en unos de enclaves predilectos de los viajeros me permitió distinguir en la diversidad, ciertas prácticas regulares, ciertas siluetas sugerentes de una fisonomía comunitarista.

Sin abandonar el propósito de rastrear la posible presencia de valores comunales afirmados en este colectivo de viajeros, es necesario primero abrir el juego a la complejidad de la categoría de viajero. Para ello, un viraje problematizador nos habilitará a futuros desplazamientos mediante distintas líneas de interrogación a los fines de explorar las múltiples caras de este poliedro temático.

Debo decir, que la preocupación y atención acerca de la formación, expresión y condiciones de aparición de determinados lazos sociales ha sido en mi una inclinación constante y constitutiva; y que en el período antes de partir, se vio nutrida por la lectura de un libro dedicado a la comunidad<sup>3</sup>. El cual me proporcionó los lentes que *unidos a* la mencionada inclinación *en el calor de* la vivencia a la que referí más arriba, despertaron en mí, un interés sociológico concreto; y a los fines de este trabajo, me proporcionó el único supuesto firme sobre el que descansa esta primera aproximación: El carácter apriorístico de la comunidad (Belvedere, 2006).

### **Viajero : una categoría en controversia . Diferencia entre viajero, mochilero y turista.**

---

<sup>2</sup> Quebrada de Humahuaca

<sup>3</sup> *Comunidad y Semejanza* de Carlos Belvedere

Unas primeras lecturas preliminares en búsqueda de definiciones acerca de los viajeros y sus prácticas nos puso al corriente de que la categoría de viajero- a la que dábamos por sentado en nuestra dirección inicial- es terreno de una controversia cuyas implicancias son irreductibles a una mera imprecisión o preferencia terminológica. Las divergencias involucran la autopercepción – de los viajeros- y la identidad atribuida por los investigadores – con sus discrepancias.

Por lo tanto la categoría” viajero” contemplada en sí misma , reviste una gran complejidad que se extiende a toda la red de elementos que hace de ella una entidad operante y cognoscitivamente inteligible :estamos hablamos de definiciones, representaciones, creencias , valores, normas, objetos materiales , prácticas cargadas de reminiscencias; elementos inescindibles de posturas y búsquedas existenciales ensortijadas a la trascendencia de un milenario nomadismo y a la inmanencia de procesos seculares asociados al nacimiento y actual configuración del turismo.

Es ante este estado de situación que me he asignado la tarea de presentar la controversia y para ello, he de basarme fundamentalmente en dos autores, cuyas propuestas serán cotejadas de acuerdo a una serie de ejes comparativos donde veremos algunas características de la problemática en cuestión al mismo tiempo que los recortes y realces de cada investigación:

**A)- Estrategia metodológica elegida:**

Martin Cabello es un sociólogo que para llevar adelante su investigación<sup>4</sup> se valió de una metodología de tipo cualitativa que combina: el análisis documental, la entrevista cualitativa y la observación participante. (Cabello, 2004)

Respecto a la antropóloga Violeta Petkova, la estrategia implementada fue la etnografía multisituada, elección tomada de acuerdo a la naturaleza móvil de los de los sujetos de estudio.

**B)- Definición por la negativa:** éste es uno de puntos de mayor controversia acerca de cómo definir a estos sujetos que viajan. Nuestras lecturas nos informan que el mochilero es una categoría que se tensa entre el viajero y el turista, en lo que respecta a los autores, ambos atienden a la problemática que atraviesa el modo en que se autodefinen esos actores y deciden- con notables diferencias- adscribir a las definiciones oficiales reconociendo al mochilero como un subtipo de turista.

Cabello acentúa como rasgo distintivo una mayor libertad en la elección, diseño y estilo de viaje que el turista convencional de itinerarios estandarizados; así mismo repara en que” En general, *este tipo de turista rechaza clasificarse como tal (...)*”<sup>5</sup> ( Cabello. 2017:201)

---

<sup>4</sup> Nos referimos a la investigación que ha sido mayoritariamente utilizada por el autor como insumo de análisis en los tres trabajos suyos a los que hemos recurrido como fuente de lectura.

<sup>5</sup> Itálicas nuestras.

Para Petkova la utilización de medios y servicios de la globalización turística hace de los mochileros, turistas poco ortodoxos; no obstante reconoce como posibilidad que el viaje puede devenir en un estilo de vida y acentúa el carácter crítico de los viajeros<sup>6</sup> respecto al turismo masificado . ( Petkova, 2016)

### **C- Precedentes históricos**

Cabello nos conecta por un lado con la ancestral necesidad del hombre por desplazarse y por el otro con el surgimiento del turismo que comienza a hacerse visible en la década del '50. A éstos viajeros primero se los reconocerá como vagabundos y luego adquirirán mayor loabilidad social en la definición de sus rasgos mochileros. ( Cabello, 2017)

Entre los antecedentes sociohistóricos podemos trazar una línea vinculante entre el Grand Tour , el Tramping , el movimiento hippie , los movimientos estudiantiles de los años '60 . A su vez como factores incidentes que hacen a la actual configuración de la práctica viajera apunta al mercado de trabajo y consumo post-fordista flexible , de las líneas aéreas low-cost , al desarrollo de internet, al fenómeno del año sabático en algunos países y una vasta industria cultural creadora de imaginarios. (Cabello, 2014)

Petkova en su recorrido histórico también mencionará como antecedentes al Grand Tour y el Tramping , los años '60 ; no obstante, nos pondrá en contacto con otra línea de antecedentes históricos : las peregrinaciones religiosas de los goliardos, ciertos personajes literarios y místicos entre los alude a Don Quijote y el Loco del Tarot y el movimiento contracultural de los años '50 (Petkova, 2016). Ahora bien, entre los factores que inciden en la actual configuración de los viajes , apunta directamente al fenómeno de la globalización .

### **D- Turismo como proceso global**

Siguiendo con nuestra interlocura , la globalización del turismo deriva del capitalismo y es uno de sus principales motores de crecimiento comportando transformaciones que por un lado, complejizan el fenómeno del viaje a través su mercantilización segmentarizada y por el otro, comprometen de manera crítica a las comunidades locales, generando diversos impactos socio ambientales vinculados a las asimetrías de poder ( Petkova, 2016)

En el caso de Cabello el fenómeno de la globalización será la condición de posibilidad para poder darle unidad a una subcultura juvenil “ desterritorializada “ y sugiere, así mismo , que el turismo como fenómeno global puede ser pensado en los términos de un neocolonialismo en el ejercicio de un poder que ha pasado a ser simbólico. ( Cabello, 2014)

**E- De qué sujetos sociales se habla cuando habla del mochilero:** En este apartado lo que nos interesa es reparar en la pregunta acerca de cómo y a quiénes se considera para construir al sujeto social de su estudio.

---

<sup>6</sup> A modo de estrategia retendré el término viajero por ser el núcleo gravitatorio de la controversia categorial.

Cabello nos indica que pese a la heterogeneidad del colectivo viajero pueden delinearse rasgos comunes entre los que identifica una mayoría juvenil próximos a terminar sus estudios superiores o recién titulados, de procedencia occidental, pertenecientes a un estrato social medioelevado. ( Cabello, 2017)

En el caso de Petkova este punto nos lleva al problema empírico que plantea al inicio de su investigación donde la autora se orienta hacia la prosecución de una mayor exhaustividad de registro en detrimento de la utilización de un corpus sólido de categorías definidas como por ejemplo la edad :

“ (...) *debemos cuidarnos de las generalizaciones, para algunos el viaje se ha convertido en asunto ontológico, no importa la edad, sino el ímpetu viajero*”<sup>7</sup>. ( Petkova, 2016: 14)

**D- Caracterización de la cultura mochilera:** En este eje nos interesa cotejar acerca qué es lo que buscan los viajeros desde la perspectiva de los investigadores. Para ello utilizaremos como rieles comparativos las nociones de autenticidad y aventura.

El esquema de Cabello nos propone un Estatus de Viajero: “ El conjunto de valores (*autenticidad*, libertad, frugalidad), roles (mochilero/turista), creencias (*lo auténtico está fuera del hogar*, el mochilero vive relaciones auténticas, el mochilero conoce de verdad el país de acogida y su gente) y arquetipos (la imagen del *aventurero*<sup>8</sup>) configuran un discurso bien definido y un verdadero sustrato significativo subcultural, que genera una «visión compartida del mundo» (...). Este marco de referencia subcultural es el que tienen en cuenta los mochileros cuando tratan de conseguir un «estatus como viajero» (...)” (Cabello, 2014:174) . El estatus reúne un conjunto de exigencias de fuerte acentuación moral y se transforma en una valiosa vara comparativa que los viajeros utilizarían para reconocer su grado de integración a esa subcultura mochilera. Ahora bien, como vimos, aquí la aventura es el atributo primordial de un arquetipo directriz que podríamos reconocer a partir de una serie de íconos localizables dentro de los dominios de la industria cultural que mencionamos más arriba – Este aventurero “(...)descubre su propio camino, nunca prefijado de antemano, lo cual implica viajar fuera de los circuitos comerciales. “(Cabello, 2014:174).

Petkova , por su parte, caracteriza al colectivo tomando como centrales las nociones de aventura y movilidad indisociables a una búsqueda de (auto) descubrimiento y al valor supremo se le otorga a la experiencia. También reconoce como característica la tendencia a contraponerse al turista convencional, el integrar prácticas laborales flexibles, las que junto a la prolongación del viaje diluyen la noción capitalizada que delimita períodos vacacionales y períodos laborales. Dirá sobre ellos, que son sujetos móviles y autorreflexivos y que, en ocasiones, pueden hacer del viaje mismo su estilo de vida. Con respecto a la reducción de gastos, ésta actitud tiene una función práctica pues posibilita la prolongación del viaje.

---

<sup>7</sup> Itálicas nuestras

<sup>8</sup> Ídem

Otro rasgo distintivo que señalará es “un estilo narrativo mochilero que se cuelga en la red como un sucedáneo posmoderno del clásico diario de viaje”. (Petkova, 2016:12)

En este caso la aventura, se sale del arquetipo de referencia para implicarse en el viaje como proceso y orientación, es decir, tanto en el movimiento disruptivo de la propia búsqueda como en la búsqueda de disrupción. En éste movimiento, la autenticidad se extiende más allá del ámbito de las creencias y aparece también como búsqueda de (auto) descubrimiento, como aprendizaje comprometido y como crítica al capitalismo: reconoce en los viajeros por un lado, un interés hacia distintos aspectos del lugar al que arriban<sup>9</sup>; y por el otro, un esfuerzo por salirse de los tiempos que impone el sistema productivo del capital al organizar los ciclos de la vida de manera estandarizada de acuerdo a una determinada política identitaria. Esta visión de autenticidad nos catapulta a la perspectiva simmeliana, de la que la investigadora se reconoce como deudora: “(...) dentro del marco específico del turismo de mochila que aquí se aborda, parto del concepto acuñado por Georg Simmel (2002): *experiencia irregular de naturaleza arriesgada que implica una apertura hacia situaciones inesperadas, un constante enfrentamiento a diversos retos que se derraman sobre la marcha o hacia la variación de las circunstancias e interviene en la toma de decisiones que realizan los mochileros respecto a sus estrategias de viaje*<sup>10</sup>: hospedaje, alimentación, rutas, combinando destinos consolidados por la industria turística con lugares no masificados, a veces dejándose llevar por el destino, aludiendo con ello al hecho de viajar bajo planes flexibles (...).

En esta perspectiva, el caminar, el errar de un lugar a otro, una cierta forma de vagabundeo enfatiza el contraste entre turista y viajero (...). Este ponerse a camino difiere de manera taxativa de la experiencia del turista que se conforma con los destinos preestablecidos, formateados para vivir una experiencia armoniosa, pero que a ojos de los mochileros resulta artificial. (...) *el viajero es el sujeto que se desplaza en busca de aventuras guiado por la idea del descubrimiento interior (de su ser) y exterior (nuevos paisajes)*<sup>11</sup>.” (Petkova, 2016: 12-13).

Como puede advertirse a lo largo de ejercicio comparativo la identidad de viajero y los rasgos que hacen a la particularidad de su cultura son impensable por fuera de las permanentes redefiniciones y reafirmaciones que se erigen sobre la crítica al “turismo de paquete”.

---

<sup>9</sup> Situada la investigación en México “Algunos temas de interés para los turistas mochileros abarcan el narcotráfico, movimientos sociales y estudiantiles, la diversidad cultural, tradiciones ancestrales, el arte prehispánico en México, entre otros.” Nota al pie 1 ( Petkova, 2016:13)

<sup>10</sup> Itálicas nuestras

<sup>11</sup>Ídem

Para el horizonte interrogativo que venimos labrando, éstos dos autores, escogidos por los notorios contrastes en sus enfoques etnográficos y también por la coincidencia en puntos comunes, nos han permitido llevar a término esta primera aproximación de la mano de una riqueza de matices ostensibles, precisamente en lo contrapuesto de sus miradas y del reparo en ciertos nodos gravitaciones<sup>12</sup> que su confluencia conjunta ha visibilizado.

Siendo ésta una muestra, se hace meritorio el mencionar, lo mucho que aún falta explorar el estado del arte sobre la problemática viajera.

### **El viaje: ¿Una puerta de acceso o una vía de escape?. Puentes hacia un posible abordaje desde la Sociología de Emociones y Cuerpos.**

Apreciando la poliédrica fisonomía de una categoría puesta a girar sobre sus lados, avanzamos en la búsqueda de ciertos saltos de escala que le otorguen una mayor intelegibilidad y profundidad a nuestras pesquisas.

El viaje como desplazamiento implica comprometerse con un movimiento desde el cuerpo propio en la búsqueda de un entorno otro. Ahora bien, no podemos decir que son sólo cuerpos que desplazan se agrupan y desagrupan en agregados más grandes o más pequeño sino que el desplazarse esta cargado de significado... hay un por qué , un para qué poniendo en movimiento esos músculos.

Algo de esto aparece de la mano Cabello en su alusión a un conjunto de creencias y representaciones como suelo de apoyo del movimiento; también se hizo mención a cierto ímpetu viajero ligado a una búsqueda más existencial en el exponer(se) y vivenciar(se) desde la disrupción.

A nuestros ojos resulta imposible pensar una búsqueda sin un contexto de búsqueda.

Y en esta dirección me parece interesante plantear algunos interrogantes y reflexiones que nos arrimen una serie de pistas sobre qué podría estar significando “viajar” -y en simultáneo- qué podría estar significando “viajar en el siglo XXI”.

Junto con Petkova me pregunto: “¿Qué implicaciones conlleva viajar como mochilero? ¿Existe algún significado respecto a la búsqueda de un modo de vida, en relación a la manifestación de una cierta postura para encarar el viaje sin agotarse o perderse en las tentaciones del mercado, o como una etapa de transición entre la adolescencia y la madurez?” (Petkova, 2016: 6).

Aquí aparece como interlocutor la expansión mercantilista y su avance nivelador sobre las infinitas posibilidades de los sujetos ligándose, en éste caso, a la estandarización de los ciclos de vida.

Una de las principales preocupaciones que me asaltan es acerca de la existencia de un ámbito de genuinidad en el seno del ímpetu viajero y en el satélite de vivencias derivadas del afán por descubrir y habitar puntos

---

<sup>12</sup> Por ejemplo la coincidencia en considerar al viajero como un subtipo de turista.

de fuga. Lo cual nos pone frente a la situación de que en la actualidad, el viajero – mochilero ha sido catalogado como un público de consumo más hacia donde se dirige una específica y versátil utilería mercantil.

¿Hasta qué punto intervienen las ofertas y el imaginario que se trafica a través del discurso del aparato marketinero en la búsqueda existencial del viajero? ¿Puede un viaje otorgar las condiciones que posibiliten un incremento de reflexividad y con esto contribuir a la transformación práctica de relaciones sociales? Creo que para darle su sitio a estas interrogaciones quizás sea preciso descender a la escala de las indeterminadas trayectorias que con artesanalidad vienen trazados los viajeros y observar qué sucede y cómo es que se da el desenlace de esas rupturas biográficas, ¿qué significancia tiene para ellos? ¿qué detonaciones produce? ¿De qué modo son los (re)descubrimientos con los que se confrontan? .

Volvamos una vez más a preguntarnos con Petkova: “ (...) Si existen diferentes formas de hacer turismo, de viajar, es claro que no podemos referirnos a los turistas como una categoría social homogénea. Y a las definiciones oficiales habría que añadir las formas que los propios turistas o viajeros utilizan para autodefinirse. ¿Cómo se perciben a sí mismos y qué planos de la acción o del discurso social se ponen en tensión a partir de la práctica turística o del viaje?.” (Petkova, 2016: 31)

Reformulamos y sintetizamos para nosotros mismos este espectro de interrogaciones en una sola interrogación de la que momentáneamente será excluido el formato vacacional en su carácter legislado, el viaje : ¿Es una puerta de acceso o una vía de escape?.

En nuestro desarrollo nos hemos validos de términos como “experiencias”, “vivencias”, “consumo”, “disrupciones”, “creencias” de una manera coloquial; considero que si queremos darle una mayor profundidad al tratamiento de nuestros interrogantes con el objetivo de avanza en la comprensión del fenómeno viajero sin reducir su complejidad debemos remitirnos a un marco de referencia teórico donde esos términos tengan un estatus de operadores analíticos y nos permiten realizar otros saltos de escala.

Hallamos en ello cierta compatibilidad que nos habilitaría a leer a nuestra problemática en la clave propuesta por la Sociología de las Emociones y Cuerpos (a partir de ahora SEyC) , en lo que sigue serán realizadas algunas conexiones que nos permitirán señalar la compatibilidad:

Partamos de lo que concebimos como un suelo compartido: “El interés en el campo de lo sensible (...) abre un campo vasto de preocupaciones que se ligan a la materialidad de la experiencia: el dónde, el cómo, el cuándo, el por qué, el para qué, el con quiénes. Estas dimensiones intentan vincular las historias personales y colectivas que refieren a una voluntad de vitalidad, en donde lo que está bajo sospecha son las formas de disfrutes y sus pluses.”(Magallanes, 2012:123)

¿Por qué consideramos sería adecuado inscribir esta problemática en el campo de lo sensible?

Esta pregunta nos reinserta nuevamente al corazón de la controversia entorno a la identidad viajera; puntualmente en el tratamiento que realizaron los investigadores sobre la *búsqueda de autenticidad* bajo las nociones de “estatuto de viajero “ en Cabello , de aventura de Simmel desde la óptica de Petkova y del ámbito de la SEyC el “Consumo Aventurero” desarrollado por Dettano que podría auxiliarnos para avizorar una de las posibles paradojas incidentes.

La idea de Estatus de Viajero se basa en una estructura que combina un sistema de valores, coronados por la autenticidad como valor primordial, un conjunto de creencias que aportarían matrices identitarias en articulación con el arquetipo de aventurero- constructo muy emparentado con ciertas ficcionalizaciones de la industria cultural- como horizonte disposicional. La manera en la que desarrolla este término Cabello, sugiere la existencia de cierta jerarquía en la que se sería más o menos viajero de acuerdo con cuánto se ajuste la practica viajera a los requisitos que se formulan en base a la matriz identitaria del “auténtico viajero”.

Algo que podría pensarse a partir de esto es que el viajero como figura identitaria podría ser pasible de ser adoptado como pose. La pose sugiere algo del orden de lo forzado, de lo inauténtico. Cuestión por demás curiosa si observamos que estos viajeros estarían localizando la autenticidad a la proa de su aventura considerada, precisamente como una vía de escape de inautenticidad reinante en su lugar de origen y en su anterior sistema de vida.

Considerando lo que esto pueda tener de factible nos valemos del noción de Consumo Aventurero desarrollado por Dettano “A continuación se tomarán las características de la aventura Simmeliana, como escape a las tendencias cosificantes de la modernidad y se hará extensión de sus características a ciertos tipos de experiencias mercantilizadas, propias del capitalismo actual. (...) el consumo que persigue el sujeto no es cualquiera sino aquel que toma la forma de experiencia. Es la compra de experiencias, el disfrute de éstas como modo de vivir aventuras, siempre dentro de relaciones mercantiles. (...). Esta expresión refiere a, por un lado, el carácter afectivo del consumo y, por otro lado, al desdibujamiento de las fronteras de las mercancías. En el sentido de que lo que se ofrece como producto/ servicio tiene fuerte relación en muchos casos con formas de vínculos entre los seres humanos o momentos de la vida. (...) Si las fronteras de la mercancía se borran crecientemente y el disfrute queda anclado en el consumo de productos y/o servicios, esta práctica puede ser tomada como la forma de la aventura Simmeliana en tanto que representa un modo de escape, un momento disruptivo en el acontecer de la vida. (...) le otorga a la existencia un tono diferente” (Dettano,2013 :97-98)

Ahora bien, la noción de aventura que recupera de Simmel Petkova dota de mayor realidad la expectativa de un reingreso a la autenticidad del orden ontológico mediante las vías de acceso generadas por una experiencia tenida como prioridad.

Esto mismo nos llevará a una segunda vinculación con la SEyC valiéndonos de la experiencia como concepto puente, por él nos desplazaremos desde la fuente etnográfica hacia una serie de reflexiones que realiza Scribano sobre “Qué es tener una experiencia”:

Petkova: “Otros valores implícitos en el turismo de mochila es concebir el viaje como un vínculo entre autoconocimiento y aprendizaje. Aquí aplicaría el enunciado fraseológico “la escuela de la vida” refiriéndome intencionalmente a aquellas enseñanzas y experiencias adquiridas a lo largo del viaje a través de observar y experimentar en situaciones prácticas, conocimientos sobre otras culturas, sobre diferentes formas de entender el mundo que nos rodea. Conocimiento sobre uno mismo, sobre la interacción con otras personas que están fuera de nuestro círculo habitual; reconocimiento de los lugares como no lugares, en el cual circulan, vivencias, historias, utopías y *la búsqueda de un algo que sólo se puede revelar en el viaje mismo.*<sup>13</sup>” (Perkova, 2016: 13-14)

Scribano : “ El flujo de la vida vivida desde una conciencia encarnada que refiere a las conexiones entre sujeto, sujetos y mundos puede designarse como aquel evento/rasgo al que llamamos experiencia.

La vida vivida implica unas acciones de transcurso y interrupción en y a través de momentos pre-reflexivos y reflexivos de los agentes y las agencias, es un estar siendo, son las modalidades del habitar y las formas del hospedarse. (...)

La experiencia es una manera de “estar-en-el-mundo”, de estar siendo en la vida, de experimentar con otros, de recuperar la bio-grafía, la narración y la historia de los momentos, de las circunstancias y las contingencias de unos sujetos que co-viven.” (Scribano, 2017: 1)

Podría aventurarme en señalar - a partir de la hilación entre las distintas nociones mencionadas- que lo problemático en relación a la autenticidad desde esta nueva perspectiva que abren las reflexiones de Scribano podría localizarse en el terreno del *cómo y el cómo si*, puesto que el primer *cómo*, según como lo entendemos, alude a la vivencialidad de la experiencia viajera in situ y el *cómo si* le estaría otorgando un marco de referencialidad que se estructuraría a partir de ciertas representaciones de la experiencia misma y su vivencialidad . Esto lo hemos ido pensado a partir de la siguiente lectura:

” O vivís una experiencia, realizás una experiencia, dramatizás una experiencia, cómo es? Las experiencias se fingen? De hecho, nosotros vivimos fingiendo, porque es “sano”, conducente para la relación social. (...)En realidad, fingir uno lo tiene como un valor moral pero hay que profundizar el ¿por qué la sociedad

---

<sup>13</sup> Itálicas nuestras

está ficcionalizada?, y se finge...”; salteamos el resto del diálogo y vamos directo a la nota al pie 18: “ Si bien “ficcionalizar” y “fingir” no son prácticas equivalentes aquí atraviesan el diálogo desde tres ejes: a) una sociedad del “como sí” donde lo realmente importante es el representar/dramatizar la experiencia no vivirla, b) una sociedad de la “banalización del bien” donde es imperativo de la economía política de la moral “el tener experiencias fuertes/profundas” y c) la hiperbolización del aparentar como anverso solidario pornográfico de lo “auténtico”. (Scribano, 2017: 10-11)

Estos dos puentes que demuestran la sintonía entre el fenómeno viajero y el enfoque sociológico de la SEyC nos dan mayor seguridad para poder avanzar un poco más en dirección a esta sociología.

Puesto a rodar en el sistema teórico de la Economía Política Moral , el interrogante paradójico que titula éste apartado acerca de si el viaje : ¿Es una puerta de acceso o una vía de escape? podría quizás encontrar una primera expresión en las siguientes palabras de Magallanes:” Los órdenes de consagración del flujo de las sensaciones tienen dobles filos: por un lado se ligan a los mecanismos soportabilidad social ( conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orienta a la evitación sistemática del conflicto) y a los dispositivos de regulación de las sensaciones ( procesos de selección, clasificación y elaboración de percepciones socialmente determinadas y distribuidas que performan el actuar y el sentir y coagulan la acción), sensu Scribano. Por otra parte, hay procesos que operan por fuera de los mecanismos de soportabilidad social y los mecanismos de regulación de las sensaciones. Estas formas (...) Suponen la conciencia de la estrechez de las necesidades sociales en los mecanismos de producción capitalista. Son el lado vivificante que tiende al sacrificio del plexo de sensaciones por el orden consagratorio de la fantansía. En general se orientan a la búsqueda de la identidad/intimidad perdida , sensu Bergson. (...) ” (Magallanes, 2014: 125).

El ejercicio de ir y venir a través de estos puentes nos deja como conclusión que el sistema conceptual inscripto en el ámbito de la SEYC cuenta con el herramental conceptual y un caudal de investigaciones empíricas cuya apertura contempla procesos de estabilización del orden mercantil y procesos de ruptura que van por fuera de la lógica dominante. Esto alumbró un gran potencial de cara al abordaje de la complejidad en la práctica viajera, la cual se figura elípticamente como una vía de escape del sistema de vida fraguado en las condiciones del régimen capitalista y una puerta de acceso hacia modos de vida más genuinos donde parecería a veces fugarse y a veces sin saber cómo, ni en qué parte de ese proceso reingresaría nuevamente a la vía de escape por otros conductos.

### **En búsqueda de la Comunidad**

No querría finalizar éste trabajo sin mencionar algo alusivo en relación a los vínculos y valores de comunitaristas. Por tal motivo y como un acto de confianza en la experiencia propia me propongo recuperar

algunas expresiones que sugieren la existencia de una comunidad ya sea de forma enunciativa o como ámbito de acciones conjuntas .

En primer lugar se sugiere su existencia en palabras de los dos investigadores trabajados:

Cabello:” Una de las motivaciones clave citada por los mochileros es la de conocer gente en el camino (Riley, 1988), que conforman «*la gran familia*»<sup>14</sup> de los viajeros (Binder, 2004) ”(Cebello,2014: 174).

Petkova: “a veces me cuestionaba si era una viajera más, o simplemente una tesista que estaba haciendo su trabajo de campo. No conseguí evitar entablar relaciones sociales que se podrían considerar más allá de la simple relación entre investigador y entrevistado. Manteniendo siempre un comportamiento ético logré establecer relaciones de *amistad y compañerismo*”<sup>15</sup> y en la medida que me fue posible realizar observación participante, logré ser considerada por mis informantes como parte de la *comunidad viajera*”<sup>16</sup>. (Petkova, 2016: 9)

Ello lleva a preguntarnos: ¿Bajo qué modalidades se desarrolla lo vincular?, ¿Cómo son las dinámicas interaccionales que se desarrollan en esos entornos móviles? ¿Qué tiene de comunal el colectivo de viajeros? ¿ Hay algo de lo comunitario en el sentido que lo describía Henry , más allá de las prácticas comunes que dotan de unidad al la heterogeneidad entre viajeros tal como lo menciona Cabello?.

Aquí la cita: “ la comunidad es una napa afectiva subterránea “ en la que “cada uno bebe la misma agua de esa fuente y ese pozo que él mismo es”. (Belvedere, 2006:57).

¿Qué es lo que sucede durante un viaje para que los viajeros indiquen encontrar en esas relaciones un mayor grado de autenticidad convirtiéndose ésta en una de las mayores motivaciones al momento de decidirse a emprender un viaje en lo que podría considerarse además como una tendencia hacia la polisocialidad? “(...) los mochileros piensan que en el viaje se «*viven relaciones auténticas*» o, al menos, más auténticas que las habituales. *Una de las motivaciones clave citada por los mochileros es la de conocer gente en el camino (...)*”<sup>17</sup> (Cabello, 2014:174)

A sí mismo un extensa lista de blogs grupos de facebook y plataformas virtuales que sugerirían la existencia de una comunidad entre viajeros.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Itálicas nuestras

<sup>15</sup> Ídem

<sup>16</sup> ídem

<sup>17</sup> ídem

<sup>18</sup> . Entre las que podemos mencionar <http://mochileros.org/> , <http://www.viajeros.com/>

<http://www.quenosvamos.com/> , <https://www.bewelcome.org/> ( Es interesante señalar también la polémica entre Couchsurfing y BeWelcome : la primer plataforma dejó de ser una organización sin fines de lucro luego de un crecimiento de 3.000.000 desde su fundación en el año 2004 a 6.000.000 millones en el 2012. Esto generó un descontento generalizado entre los viejos miembros que además de un fuerte activismo en la red , muchos de ellos fundaron Be Welcome , plataforma gratuita que es mantenida de manera voluntaria . [https://es.wikipedia.org/wiki/CouchSurfing#cite\\_note-4](https://es.wikipedia.org/wiki/CouchSurfing#cite_note-4))

Volviendo al plano de las interacciones cara a cara otra pista podríamos señalarla en la dirección que nos interesa proviene de un extracto en la investigación llevada adelante por Petkova :

“(…) siendo compañeros de viaje los vínculos humanos son más frágiles e inestables, ya que pueden cortarse en el momento en que dejen de compartir el mismo itinerario y las mismas búsquedas en el viaje.(…) Es increíble cómo aumenta la *confianza* en el transcurso del viaje, cómo se dan ciertas situaciones de *cuidado mutuo, es intenso y veloz*, sin embargo el *compañerismo*<sup>19</sup> no es garantía de compromiso fuera del contexto extraordinario en el que se desarrolla.” (Petkova, 2016: 142-143)

Respecto al marco de referencia teórico que mencionamos arriba, también encontramos contempladas prácticas que si efectivamente las encontramos entramadas en los vínculos viajeros, quizás su seguimiento podría llevarnos al encuentro de la comunidad en sus singularidades.

Definidas como Practicas Interciales son elaboradas de ésta manera : “Se trata de prácticas que colaboran en acciones contra-expropiatorias e interdicciones colectivas del disfrute que posibilitan intercambios recíprocos los cuales desmienten la sensibilidad dependiente del consumo mimético. Esta reciprocidad involucra tres momentos como experiencia abierta: uno de ellos gira en torno al dar-recibir-dar, otro alrededor de los juegos de heteroreconocimiento y, el tercero ligado al compartir (Scribano, 2010)”. (Magallanes, 2014:127)

“Prácticas intersticiales son aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista . (...) los sujetos construyen un conjunto de relaciones tendientes a soldar la estructura conflictual pero con estaños diferentes y múltiples. Soldaduras que atraviesan los cuerpos y la emociones potenciando los re-apasionamientos, uniendo con reciprocidad donde existía consumo mimético (...)” (Scribano, 2015: 31-32)

Nuestra principal sospecha de que podríamos hallar éstas prácticas en las propias prácticas de los viajeros, además de la propia experiencia, proviene de leer la investigación de Petkova a la luz de lógica intersticial; es por ello que nos permitimos un último puente con la intención de darle motivos a esta sospecha. Por un lado tomaremos un extracto de la etnografía de petkova donde se registra una práctica de intercambio entre viajeros sin mediación de la lógica mercantil y por el otro tomaremos la práctica del DON , cuya condición de práctica intersticial ha sido identificada por Scribano de la siguiente manera: “La propuesta de Mauss y sus herederos es que es necesario ver en el don una práctica social la cual excede el intercambio y encuentra en el dar, recibir y retribuir una pista “universal” de la constitución del lazo social. “ (Scribano, 2014: 77)

---

<sup>19</sup> Todas las itálicas de la cita son nuestras.

Más adelante, “Perder el don significa extraviar una coordinación de la acción basada en la reciprocidad. “Scribano, 2014:78)

Petkova describiendo el desapego de una pareja de viajeros respecto a los objetos en sus mochilas agrega en la nota al pie 23: “Una de mis informantes francesa, perdió su cámara en el estado de Veracruz, cuando estábamos en Catemaco su novio *me prestó su libro para poder intercambiarlo con uno que se me antojaba en aquel entonces, lo hizo sin pensarlo dos veces*<sup>20</sup>.” (Petkova, 2016: 66-67)

Queremos finalizar con una pregunta planteada por Scribano la que por su hondura se perfila como el puerto al que retornaremos en las futuras encrucijadas:

¿ Qué es lo que mantiene unidos, articulados y/o coordinados a los sujetos en una estructura social que parece implicar una disolución constante de los lazos sociales? (Scribano, 2015:15)

## **Bibliografía**

Scribano Adrián comp. Teoría Social, cuerpo y emociones. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2013.

Belvedere, Carlos. Semejanza y Comunidad. Buenos Aires: Biblos, 2006.

Martin Antonio Cabello , El turismo <<Backpacker en Chile como Expresión de una subcultura juvenil global . 2014: Revista de Turismo, extraído de <http://revistas.um.es/turismo/article/view/203071/164301>

---

<sup>20</sup> Itálicas nuestras

Martín Antonio Cabello; Anta Félez, Jose Luis; García-Manso, Almudena y Pérez Redondo, Rubén (2017): Turismo mochilero. Una aproximación desde la sociología y la antropología a una subcultura global. Oviedo: Septem Ediciones. Extraído de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441550663018>

Martín Antonio Cabello. Una aproximación a las relaciones entre el turismo mochilero y la cultura corporativa global. 2015 Revista Antropológica Experimental n° 15 .Extraído de <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2365/2008>

Petkova Zdravkova Violeta. El Turismo mochilero en el México contemporáneo. Un análisis antropológico.2016 . Extraído de <http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/ZdravkovaPetkovaVioleta.pdf>

Scribano Adrián. Disfrutálo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2015.

Scribano Adrián, Rafael Sánchez Aguirre, Jeanie Herrera, Aldana Boragnio, Maya Corredor, Juan Ignacio Ferreras. Notas para bucear una noción de experiencia. 2017: Estudios Sociológicos Editora , Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos .Extraído de <http://estudiosociologicos.org/portal/wp-content/uploads/2017/04/Documento-de-Trabajo-30-MARZO-2017-DEF.pdf>

Magallanes Graciela, Gandía Claudia, Vergara Gabriela comp. Expresividad, Creatividad y Disfrute. . Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2014.